

DE BUENAS LETRAS

Elena Martín Vivaldi desde Nantes

JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ DOUGNAC
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Era una tarde de noviembre en la que llovía de la misma manera que llueve dentro de muchos poemas de Elena. Íbamos en coche el editor Luc Vidal, la profesora Joëlle Guatelli-Tedeschi y yo. Nos dirigíamos, «con la lluvia, en la lluvia, por la lluvia, / a través de, debajo de la lluvia», hacia la biblioteca pública de Cenes de la Vega, para presentar el libro 'Naciéndote voy / Te naissant sans trêvet', una antología bilingüe, seleccionada por Francisco Acuyo, y vertida al francés por los miembros del grupo TRAD-COL, que, bajo la coordinación de la citada profesora, autora asimismo del hermoso prólogo, se dedican desde 2014 a traducir y a difundir aspectos de la poesía granadina en lengua extranjera.

Es admirable que un editor como Luc Vidal, desde Nantes, haya ampliado el catálogo de su colección ('Le Petit Véhicule') con esta reimpression de los textos aparecidos en 2009. Pero es aún más extraordinario que lo haga con la elegancia y pulcritud dignas de un orífice, al ofrecernos un ejemplar encuadernado a la japonesa, cosido a mano y trabajado hasta el último detalle. El lector que

lo posea disfrutará con la inteligencia lo mismo que con la mirada, el tacto o la vista. Cuando yo lo hojeé por primera vez me pregunté: ¿Quién es realmente el autor de este objeto: la poeta, los traductores, el antólogo o el editor? Lo cierto es que la huella de todos confluye desde distintos planos en esta pequeña obra de arte, que se amplía, con respecto a la edición anterior, mediante un selecto grupo de fotografías y una simpática caricatura de Elena.

La sala de la biblioteca se llenó pronto de un público ávido de encontrarse con la belleza. De inmediato me acordé de aquellas palabras con las que Ramón Trecet terminaba siempre su hora musical en Radio 3: «Buscad la belleza, porque es la única protesta válida en este asqueroso mundo». Y las personas que aquella tarde fueron congregadas por los versos de Elena sabían que, también a través de un acto tan sencillo como este, elevaban una silenciosa condena, casi imperceptible, contra todo «lo asqueroso» que oscurece este mundo.

Luc Vidal, también como poeta, se encargó de abrir el cofre del tesoro, comentándo-

nos no solo el proceso de edición sino algunas particularidades que le habían llamado poderosamente la atención de esta obra. Resaltó, por un lado, la extremada musicalidad de los versos, su ritmo amable y sincero, su tono hondo, herido y cercano; y, por otro, algo que no ha sido suficientemente destacado por la crítica, ese afán por plasmar, en determinados momentos, el eco ya extinto de las canciones infantiles, las que coreaban las niñas cuando jugaban en las plazas a la rueda o saltaban a la comba.

Brevemente, Guatelli-Tedeschi se centró en lo que ha sido tópico y rémora desde algunas lecturas triviales de esta poesía: la tristeza. La composición 'Lluvia con variaciones' finaliza con una cita en francés de Alfredo de Musset que da pie a un cierre rotundo: «Y 'Tristesse' se titula, en realidad, el poema». ¿A qué poema se refiere, «en realidad», el verso, al de Musset o al mismo de Elena? Para la mencionada profesora, este vocablo ('Tristesse'), dicho así, es clave, pues se engasta perfectamente en el universo de nuestra poeta. No se trata de la 'tristeza' sino de la 'Tristesse'. Martín Vivaldi «no encuentra –y cito textualmente a Guatelli-Tedeschi– en su español [...] palabra para expresar el hondísimo sentimiento que embarga su sentir vital, que va mucho más allá de la disposición romántica a la melancolía», y «que no es ninguna propensión femenina a una autocomplaciente añoranza». Por tanto, la 'Tristesse' es algo que define la estricta singularidad de un estado de conciencia muy preciso, es decir, algo «ontológicamente vinculado» solo al universo lírico de nuestra poeta. Desde esta certera reflexión, se esclarecen y se ensanchan aún más los contornos del célebre sintagma «elenamente triste».